

// Reseñas //



Matria

Natalia Trouvé

Ediciones Ente Cultural de Tucumán

2025

Adriana G. Lucero¹

Recepción: 15 de octubre de 2025 // Aprobación: 16 de noviembre de 2025

La poética de lo pequeño a lo inconmensurable

*Sostengo los días.
Mi tiempo pende de una pequeña boca
que ha crecido.
"Rutina", de Matria*

"Matria" es un término que se utiliza intencionalmente para contrastar y subvertir el concepto tradicional de "Patria" y que honra la línea de sucesión que se transmite a través de las mujeres (madres, abuelas, tías). En lugar de celebrar a los "próceres" (héroes varones), celebra a las progenitoras, las mujeres que mantuvieron viva la cultura,

¹ Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Profesora de Música y de italiano. Magíster en Tecnologías de la Comunicación, investigadora y escritora. E-mail: adrilocero83@gmail.com

el idioma y la familia a través de la crianza y el trabajo doméstico. Es una reivindicación de las narrativas silenciadas. Enlaza a la madre (*mater*) con la materia, lo que implica una relación con la tierra que es física, visceral y biológica. La *Matria* no es solo la tierra definida por fronteras políticas, sino el lugar físico del arraigo: la casa, el jardín, la cocina, el paisaje específico que se siente "propio". Es una conexión que se percibe fundamentalmente en el cuerpo y se construye en el espacio privado y doméstico. El hogar, las recetas, los rituales cotidianos, la lengua que se aprende en la cuna; estos elementos se consideran los verdaderos pilares de la identidad cultural.

En la literatura, el uso de "*Matria*" es un gesto de disidencia poética que se impone en las letras de manera necesaria para desafiar la Historia oficial y cuestionar sus versiones, incorporando la historia de los afectos y la supervivencia cotidiana. Es la identidad colectiva forjada desde lo femenino, lo corporal y lo afectivo, buscando un arraigo que sea profundo y honesto.

Es en este contexto de palabra en gestación, de imperiosa necesidad de decir, donde se inserta el poemario *Matria* de la escritora, diseñadora y música tucumana Natalia Trouvé. A lo largo de los versos que entran en el libro, se explora la maternidad, la identidad y la creatividad femenina. Publicado recientemente por **Ediciones del Ente Cultural de Tucumán** (luego de haber obtenido el 2° premio en el Concurso de Poesía Dora Fornaciari, de Tafí Viejo), el libro ha generado gran interés por su enfoque innovador y su lenguaje poético.

La obra está compuesta por 53 poemas que fluyen desde una intimidad descarnada. A través de sus versos, Trouvé nos lleva en un viaje por la maternidad, la infancia y la feminidad, las pequeñas cosas, lo cotidiano, los dolores, los amores y desamores, la violencia, creando un universo rico y emotivo. Su escritura es lírica, de hondo sentir, con un lenguaje que busca capturar la esencia de la experiencia femenina en toda su complejidad.

Lejos de ser un mero ejercicio de lirismo regional, la obra se postula como una contundente intervención en la disputa semántica del territorio, la identidad y la herencia, proponiendo una radical subversión del discurso hegemónico. Al desplazar el concepto de "*Patria*" por el neologismo "*Matria*", Trouvé inaugura una poética del arraigo femenino y la genealogía disidente.

Matria opera en tres niveles interconectados: el geopoético, el corporal-lingüístico y el formal-disruptivo. El poemario no solo mapea una cartografía sentimental de la provincia de Tucumán sino que, al hacerlo desde una voz decididamente femenina y materna, deconstruye la épica nacionalista para sustituirla por la microhistoria de lo doméstico, lo afectivo y lo biológico. La obra se inscribe así en un corpus creciente de

literatura del NOA que reivindica la potencia enunciativa de la periferia frente al centralismo cultural porteño, utilizando el anclaje territorial como palanca crítica.

El territorio como carne

El título mismo es el primer gesto programático de la obra. Si la Patria remite al padre (pater) y al orden público, la Matria se asocia intrínsecamente a la madre (mater), a la matriz, al origen y a la corporalidad. Trouvé no solo utiliza este concepto como un sustituto, sino como un receptáculo semántico donde convergen el paisaje telúrico de Tucumán y el cuerpo biológico.

El entorno geográfico deja de ser un mero telón de fondo para convertirse en un personaje activo, una extensión de la piel y la memoria. Las referencias al ecosistema tucumano no son folklóricas, sino míticas y textuales. Trouvé se sumerge en la urdimbre de la tierra y deja que sean los sentidos quienes refieran ese territorio tan familiar: “Aquí hay olor a caña/ sabor a cerro/ sonidos de limón y quetupí./ La yunga crece a borbotones...” (*Matria*, p. 16).

Este paisaje es, simultáneamente, belleza y prisión. La topofilia que irradia el poemario está teñida de una nostalgia crítica, de un reconocimiento de que el terruño es el lugar donde se ha gestado tanto la vida como la limitación.

La Matria es un espacio de la resistencia infraestructural, donde las rutas oficiales de la historia son reemplazadas por los senderos de la memoria íntima.

La genealogía femenina y la semántica de la maternidad

Si el territorio es el escenario, el cuerpo es el texto central. La Matria es, ante todo, la línea de sucesión biológica y afectiva que se transmite de madre a hija. La poeta emplea la maternidad no como un destino idílico, sino como un complejo nudo de responsabilidades, silencios, agotamiento y crisis identitaria ante un cuerpo que se modifica: “Yo era un cúmulo de ojeras/ bordeando mi sueño/ Carne fresca y flácida/ Ese tajo abierto y cosido/ con grapas invisibles/ Una trenza herida,/ una monstrea nueva/ con “m” de mamá/ cargando un cuerpito.” (*Matria*, p. 32).

La voz poética se desdobra constantemente entre el rol de hija que hereda los silencios y las labores de sus ancestras, y el rol de madre que intenta reescribir esa herencia para su descendencia. La obra se convierte en un palimpsesto generacional.

Esta resignificación de lo doméstico es una de las mayores fortalezas del poemario. Las tareas cotidianas –cocinar, limpiar, cuidar– se despojan de su trivialidad impuesta para revelar su carga ritual y política. Al nombrar y describir la labor invisible de las mujeres, Trouvé realiza una operación de justicia poética. El lenguaje de la Matria es el lenguaje cifrado de las pequeñas cosas, los gestos de lo cotidiano. La poeta

utiliza este registro para crear una micro-lingüística del afecto y el trauma: “Debo comprar una escoba nueva/ un kilo de papas/ medio de zapallo/ tres huevos./ Baldeo baldosas con agua salada./ Para que no caiga/ le han crecido bolsas a mis ojos,/ a mi columna una giba...” (*Matria*, p. 44).

La *Matria* celebra el cuerpo vulnerable, el cuerpo que sangra, el cuerpo gestante, el cuerpo que se quiebra por el dolor o la fatiga, el cuerpo que también sufre los embistes de la violencia doméstica. Hay un profundo sentido de la finitud y la fragilidad.

La maternidad es una zona de combate lingüístico. Es un intento por desinfectar el lenguaje heredado de las toxinas del machismo y el mandato. La voz poética busca las palabras exactas, las que no fueron dichas por las generaciones anteriores, para sellar las grietas de la comunicación familiar.

La disrupción formal: fractura, ritmo y el verso impuro

La potencia temática de *Matria* se sostiene sobre una arquitectura formal que es igualmente desafiante y sofisticada. Trouvé demuestra un dominio técnico que le permite saltar entre registros y estructuras sin perder coherencia rítmica. Su estilo se caracteriza por la fragmentación sintáctica y la yuxtaposición de imágenes de alta densidad simbólica, características que reflejan la fragmentación de la memoria y la identidad que aborda.

Uno de los recursos más distintivos es el uso de lo que podríamos llamar el "verso impuro" o la "prosa rítmica". Muchos de los poemas se acercan al flujo del pensamiento o a la narración condensada, pero se quiebran estratégicamente en versos cortos. Esta ruptura no es caprichosa; obliga al lector a detenerse en palabras clave y a absorber la carga semántica de cada unidad de sentido. El ritmo no se basa en la métrica tradicional, sino en la cadencia respiratoria y la pausa emotiva.

La repetición también juega un papel crucial. Ciertas imágenes o frases regresan a lo largo de las secciones, funcionando como motivos musicales o como estacas mnemónicas que anclan el discurso lírico. Esta repetición genera una sensación de obsesión, de un trauma o una verdad que no puede ser totalmente asimilada, pero que debe ser dicha y vuelta a decir para exorcizarse.

La construcción del yo lírico es otro elemento formal relevante. El "yo" no es monolítico, sino un coro de voces que incluye a la niña, a la madre, a la hija, a la mujer tucumana. El lenguaje, en sí mismo, es un artefacto de la *Matria*: incorpora juegos de palabras o palabras inventadas que encierran un mundo de significantes (“Ungué/ pa/ pá/ Pitín. Tincamelo...”) deconstrucciones y resemantizaciones de algunos términos que adquieren nuevos sentidos en el discurso poético, distintas y nuevas maneras de nombrar, de decir.

Matria de Natalia Trouvé es un poemario que esconde una profunda complejidad ideológica/conceptual y una ambición estética. La poeta logra hacer del afecto, de la maternidad y del paisaje no temas menores, sino claves para la comprensión de la identidad contemporánea argentina, marcada por las cicatrices del pasado y la búsqueda de un lenguaje propio, arraigado.

No es solo un poemario para leer, sino para pensar en rehabilitar el territorio y el cuerpo desde una perspectiva fresca y disidente. Su legado radica en demostrar que la verdadera épica reside en la microfísica de la vida, allí donde la tierra y la sangre se encuentran.

Trouvé deconstruye por negación y reconstruye un nuevo orden a partir de los escombros de la Patria, utilizando la materialidad del cuerpo, de lo cotidiano, del paisaje como tópicos ineludibles del ser mujer.